

MAGDALENA BARBARUK, *Sensy błędzenia. La Mancha i jej peryferie*, Kraków, Pasáže, 2018, 268 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.27.22

Sensy błędzenia. La Mancha i jej peryferie (*Sentidos del errar. La Mancha y su periferia*) de Magdalena Barbaruk es un libro hartamente difícil de resumir y abarcar en un comentario breve; incluso resultaría difícil determinar dentro de él un único centro o un único concepto primordial, pese al rigor con el que la autora expone, desarrolla y entretiene los hilos de su investigación. Puede decirse que es un libro de varios núcleos o focos que problematizan la idea de la presencia de la cultura —cruce de arte, artificio e idea—, en los demás ámbitos del mundo humano. La autora investiga la carga, ya no estrictamente literaria, sino cultural en general, con la que la figura de Don Quijote, la novela de Cervantes y la propia tierra de la Mancha marcan al ser humano —manchego, español, europeo y universal, enraizado en la modernidad, pero muy en particular habitante del siglo XX y XXI—, en diversas facetas de su quehacer simbólico, cuya práctica origina aquel espacio difícilmente palpable y poderoso que es la cultura. Los puntos que traslucen la pervivencia de la Mancha y que ocupan a Barbaruk son el paisaje, la percepción del espacio, la geografía física y la imaginada (proyectada), la memoria, la transmisión de la tradición, la transposición o transferencia de los conceptos y los motivos en la cultura, así como el ideario del errar y del mapa, por mencionar algunos de ellos, que fundamentan la reflexión de la autora, pero no agotan los referentes que evoca ni dan cuenta de la superposición sintética en la que los presenta.

La dificultad para nombrar un único centro en el libro parece por lo tanto acorde con la índole de su tema; y desde la propia estructura de su título, se anuncia uno de sus planteamientos: la Mancha como suma o, mejor dicho, sinergia, de paisaje y cultura, es una tierra periférica, pero extrañamente rotunda y central, y también dotada de capacidad para mudarse y para encarnarse en otras regiones del mundo y otras épocas (lo que Barbaruk llama “la Mancha bajo criptónimo”). En tal contexto aparece uno de los temas de más peso en el libro: la ruta literaria como fenómeno y foco de la cultura moderna. El punto de partida material de la reflexión de Barbaruk es la ruta turística de Don Quijote en España, con sus sucesivas etapas, sus ampliaciones, los debates de los cervantistas académicos y no académicos en torno al lugar de la Mancha y otras disputas que demuestran la peculiar pasión del ser humano por participar en lo simbólico. El aspecto axiótico de la cultura es una idea que acompaña a la autora mientras analiza diversos elementos de la ruta material y la no material, y mientras escruta “la Mancha virtual”, un compuesto de valores y cualidades capaz de manifestarse fuera de su contexto original. El libro aborda la persistencia y el traslado de una idea literaria o cultural a la identidad de una zona —sea la Mancha o cualquier otra—, a su producción cultural, su vida social y también su economía; la nueva Ruta del cuarto cen-

tenario de la novela ofrece material para abordar el concepto de lo local, la identidad, lo original y lo auténtico, y sobre las formas contemporáneas de la participación en la cultura. El libro da cabida a fenómenos bien diversos relacionados con una ruta. Quisiera destacar el tratamiento del paisaje desde posturas culturales (reconstrucción, revitalización, imaginación, proyección), el cambio del modelo del patrimonio (el creciente papel de lo no material, lo basado en la actividad humana, frente al monumento-objeto), el papel del viajero y su compromiso (el Grand Tour decimonónico, el turismo masivo y el alternativo, el viajero contemporáneo de la *chora* platónica), la economía del patrimonio (Don Quijote como vehículo de desarrollo del turismo, los servicios y las infraestructuras) y el paradójico estatus de una guía en los caminos de Don Quijote (“guías del error”). Los datos, las fechas, la descripción de varias inicitivas y su no siempre afortunada realización (el complejo de ocio El Reino de Don Quijote, el aeropuerto fantasma de Ciudad Real, proyectos y construcciones fracasadas...), forman un relato siempre preciso y que a la vez ofrece una gran adecuación del detalle y un contexto amplio, dando cuenta de los extensos conocimientos de la autora y de un trabajo de conceptualización importante que lleva a cabo en sus investigaciones. El nivel factual siempre está dotado de un contexto conceptual que la autora despliega con claridad y con una peculiar capacidad de la pregunta inteligente que caracteriza todos sus textos. Las preguntas aparecen con regularidad, orientando la exposición de las ideas y multiplicando el sentido de lo expuesto.

Sensy błędzenia... es un trabajo que se inscribe en la investigación de la “larga sombra de Don Quijote” que ocupa a la autora desde hace tiempo y que recoge frutos en el campo de la propia cultura española pero también en manifestaciones culturales latinoamericanas y anglosajonas etc. También sigue su sombra polaca, con la región de Silesia Baja y su capital Wrocław, lugares que, por su historia, han gestado una “cultura de palimpsesto”: en principio, todo lo contrario de la “eterna España” cifrada en la Mancha (por cierto, Barbaruk considera la figura de Don Quijote como posible incentivo para colocar España fuera de aquel modelo petrificado). Pero Silesia Baja, al igual que la Mancha, ha sido una tierra de tránsito, virtual y capaz de cobrar sentido en sus caminos abiertos a la mirada de un viajero; y ha sido tierra fronteriza, tierra de migraciones y de yuxtaposición de lo propio y lo ajeno, quizá hasta exótico, en un momento histórico —cambio de fronteras tras la Segunda Guerra Mundial—, en el que ni siquiera lo propio era de allí.

Por lo tanto, en este caso la sombra que interesa especialmente a Magdalena Barbaruk es la de la Mancha; le interesa su mito. Su trabajo se sirve de la idea del paisaje según enfoque propio de los estudios culturales: es un espacio delimitado gracias a los valores percibidos en él y relacionado con una actividad humana (p. 61). Resulta ser muy interesante el papel mnemotópico de la Mancha: un lugar que evoca la memoria, la memoria asociada a una tierra precisa (también como la Mancha-Arcadia de los exiliados de la Guerra Civil)

y hasta como Tierra Santa o, en todo caso “«paisaje sagrado» en el que se enraizan símbolos y visiones colectivas del pasado” (p. 71).

Las páginas dedicadas a la muerte del paisaje de la Mancha, la física (desaparición de los molinos de viento o de las ventas) y la metafórica (perpetrada por el turismo literario) también llama la atención sobre aquello que lo perpetúa y que son, paradójicamente, sus transformaciones (pp. 132–133). En definitiva, *Sensy błędzenia...* es un libro sobre el poder performativo de la literatura y el poderío del traslado de la figura o de la idea literaria al ámbito extraliterario; un libro rico y que interesará a todo aquel que desee aproximarse a España desde una perspectiva propia de los estudios culturales y en particular, los desarrollados en Polonia.

Justyna Cecylia Nowicka
ORCID: 0000-0002-4335-746X
(Uniwersytet Wrocławski)

CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808–1809)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017, 631 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.27.23

La participación polaca en los Sitios de Zaragoza y, generalmente, en la Guerra de la Independencia española, constituye un fragmento de la historia de relaciones polaco-hispanas poco conocido o desfigurado. Desde luego, los motivos y el alcance de dicho desconocimiento varían, dependiendo del punto de vista. Los españoles suelen estar, como mínimo, familiarizados con el transcurso y los episodios más significativos de la invasión napoleónica a la Península Ibérica, sin embargo a los participantes de esa campaña bélica los dividen entre nosotros y ellos, cabiendo los polacos entre esos últimos: los invasores, los opresores o, simplemente, los franceses, independientemente de su lugar de origen. La situación de Polonia es bien diferente: en buena parte gracias a la literatura, la participación polaca en la Guerra de la Independencia consiguió anidarse en la memoria colectiva, adaptando una de dos caras: la heroica, de la carga de Somosierra o la vergonzosa, del complejo zaragozano. Se puede observar, sin embargo, que en el imaginario colectivo polaco España desempeña un papel secundario: raras veces es más que un conjunto de paisajes exóticos, con sus doncellas, su apego a la tradición y disposición a cualquier tipo de sacrificios por defender el honor. Su historia, los verdaderos motivos de la resistencia, los dilemas que la consumen se situán al margen del interés de la literatura romántica.